

IMÁGENES SOCIALES EN EL SALVADOR

IGNACIO MARTÍN-BARÓ
UCA José Simeón Cañas
(San Salvador, El Salvador)

Resumen

El presente estudio examina las imágenes mentales de la mujer, de la familia y del orden social en El Salvador, sobre todo en su dimensión de conservadurismo-liberalismo. Un grupo estratificado de 800 personas del área metropolitana de San Salvador, respondió a un pequeño cuestionario de opiniones. Los resultados indican que la escolaridad es el factor más determinante del carácter liberal de las imágenes mentales. Como solo una minoría de salvadoreños alcanza un nivel intermedio de escolaridad, estos resultados parecen indicar que la imagen de la mujer, de la familia y del orden social tiene un carácter relativamente conservador en la mayoría de la población de El Salvador. La escolaridad constituiría así un mecanismo de modernización discriminatorio que reforzaría aculturalmente la injusta desigualdad existente entre las clases sociales salvadoreñas.

Introducción

A fin de conceptualizar el papel orientador que desempeñan las imágenes mentales con respecto a la acción humana se han utilizado diversas unidades analíticas; opiniones (Smith, Bruner y White, 1956), creencias (Conerse, 1964), actitudes (McGuire, 1969), valores (Rokeach, 1973). Es bien sabido que la vinculación entre estos constructos mentales y la acción observable no es algo mecánico ni unidimensional (Wicker, 1969; Deutscherm 1973; Dillehay, 1963; Liska, 1975), y, en este sentido, no es lo mismo, por ejemplo, una actitud que un hábito (Duijker, 1967). Son muy diversos los intentos que se han hecho por clarificar la vinculación entre imágenes mentales y acción concreta, aceptando que las imágenes mentales tienen un carácter orientador aunque no necesariamente desencadenante de la acción (ver, por ejemplo, Rokeach, 1973; Fishbein y Ajzen, 1975).

En el presente trabajo se presupone ese carácter orientador de las imágenes mentales con respecto a la acción, sobre todo como marco de referencia (Schuman y Johnson, 1976). Por

eso se utiliza el termino generico «imagen mental», entendido como la idea de un determinado objeto tal como se refleja en la opinion expresada por las personas al ser interrogadas.

La imágenes mentales son verdaderos elementos ideológicos, ya que su comprensión adecuada remite a los intereses y practicas sociales del grupo o clase a la que pertenece cada individuo (ver Moscovici, 1972). El caracter ideologico aparece con tanta mayor claridad cuanto más centrales e importantes son las imatenes para la vida de las personas. En este sentido, por ejemplo, las imágenes que se tengan sobre la autoridad de un gobierno o sobre la responsabilidad en el trabajo tendran un carácter mas claramente ideológico que las imágenes que se tengan sobre la importancia del equipo de futbol local o la forma adecuada de vestirse en una fiesta.

La importancia psicosocial de las imágenes mentales aparece sobre todo en periodos de crisis y cambio social, tanto por la confusion y desconcierto que puede generarse en las personas respecto al tipo de acciones mas adecuadas en cada situaicon, cuanto por el abierto enfrentamiento entre imágenes mentales opuestas. Este conflicto intrapersonal e interpersonal reproduce psicologicamente el conflicto entre fuerzas sociales y patentiza la necesidad de tomar en cuenta los factores psicologicos y subjetivos como parte de los procesos de cambio social.

El Salvador se encuentra actualmente en un periodo de profunda desintegracion del orden social vigente. Día a día el conflicto aflora a la conciencia de los grupos más diversos, que se ven forzados a tomar parte activa en el conflicto y a comprometerse con uno u otro de los bandos contendientes (Martón-Baró, 1980^a). En este contexto, puede ser importante examinar algunas de las imágenes mentales de mas significacion en la vida practica de la poblacion.

Las imágenes de la mujer, de la familia y de la organizaicon social son, sin lugar a dudas, tres imatenes centrales en el comportamiento cotidiano de las personas y constituyen el objeto de analisis del presente estudio. De ahí que el carácter de estas imágenes pueda jugar un papel importante, facilitando o dificultando la participacion de los individuos en los procesos de cambio social.

Se suele suponer que la imagen de la mujer en El Salvador, como en otros paises de America Latina, refleja el llamado síndrome machista (para una excelente revision bibliografica, ver Knaster, 1976). El machismo señala una serie de características que debe tener el hombre que quiera ser verdaderamente viril y define una serie de rasgos correspondientes que debe caracterizar a la mujer autenticamente femenina (Gissi, 1972). Esta imagen machista de la mujer, que Stevens (1974) ha llamado «el marianismo» y que yo he calificado como «hembrismo» (Martín-Baró, 1972, pag.239), se puede definir por las siguientes notas: a) enclaustramiento familiar (la mujer es para el hogar), b) virginidad prematrimonial. c) fidelidad y sometimiento total al varón, d) gran dulzura y emotividad, y e) moralidad y religiosidad tradicional.

Aunque la observacion informal parece indicr que la imagen de la mujer vigente en El Salvador es de caracter machista, no existen suficientes datos empiricos al respecto. Montes (1976) hizo un primer intento, con motivo del Año Internacional de la Mujer, por explorar esta imagen. En un sondeo a un grupo no representativo de 400 mujeres salvadoreñas, encontro que el 73% opinaba que el sometimiento de la mujer al hombre no era algo querido por Dios y se mostraba insatisfecho con la posicion de la mujer en la sociedad, relegamiento social que se atribuia sobre todo a la mejor preparacion de la mujer.

Tampoco es mucho lo que se sabe empiricamente acerca de la imagen que se tiene en El Salvador sobre la familia. Se sabe que existen de hecho diversas formas de estructura familiar, que no necesariamente coinciden con la imagen de la familia monógama, patriarcal y estable que suele presuponerse (Burlison, 1969; Henrique, 1970; Vega, 1970; Torres-Rivas, 1971; Montes, 1974). Las mismas cifras estadísticas oficiales corroboran esta diversidad de formas familiares (Asociacion Nacional Pro-Infancia, 1971; ;Ministerio, sin fecha). Ahora bien, ninguno de estos estudios pasa del examen de cómo es de hecho la familia salvadoreña a como piensan las personas que deberia ser o como intentan los diversos sectores sociales que sea. Poelzer

(1973) examinó los problemas y valores de 743 familias católicas de la ciudad de Santa Ana y halló que el 62% de los adultos entrevistados se sentían más orientados hacia la familia que hacia la comunidad, en una forma caracterizada como «individualista» y que el 43.6% ponía su felicidad en algún aspecto de la vida familiar. Estos datos solo indirectamente reflejan una imagen de la familia, y la autora no los elabora suficientemente.

Respecto a la organización social, diversos estudios sociológicos han mostrado que El Salvador se encuentra fuertemente estratificado en clases sociales con intereses contrapuestos y que la distribución de todos los bienes entre esos diversos sectores sociales es extremadamente desigual e injusta (CONAPLAN, sin fecha; Colindres, 1977; Jerez, 1977; Montes, 1979). Ahora bien, ¿en qué medida piensan las personas que este orden es conveniente y hasta querido por Dios?. ¿Hasta qué punto consideran que la distribución desigual de los beneficios sociales es justificable o adecuada? En el estudio anteriormente citado, Poelzer (1973) afirma que entre los adultos católicos de Santa Ana hay un alto grado de conformismo con su suerte, pero tampoco elabora este punto.

El presente estudio pretende realizar una primera aproximación empírica al análisis de las imágenes sociales de la mujer, de la familia y de la organización social en El Salvador. Interesa tanto una visión descriptiva (como son estas imágenes) cuanto un análisis correlacional, a fin de examinar algunos de los factores que más puedan influir en estas imágenes. No se pretende un examen exhaustivo de los diversos aspectos y matices que puedan tener estas imágenes, sino más bien una visión de algunos de sus elementos más centrales. Específicamente, nos interesa ver en qué medida la imagen de la mujer puede ser calificada de machista, en qué grado puede ser considerada tradicionalista la concepción sobre la familia y hasta qué punto se supone que la sociedad debe aceptar cierta desigualdad entre grupos o individuos. Es claro, por consiguiente, que el presente análisis se fija sobre todo en la dimensión de conservadurismo o liberalismo de estas imágenes sociales (ver Wilson, 1973), dimensión que nos parece esencial para un momento de crisis y cambio social como que actualmente vive el pueblo de El Salvador.

Métodos

A fin de analizar las tres imágenes sociales mencionadas, se pasó un pequeño cuestionario a un grupo de 800 personas, estratificado por edad y sexo. El cuestionario era anónimo y constaba de tres partes, de las cuales solo la primera y la tercera se aplican al presente estudio. En la primera parte se incluían algunos datos demográficos del entrevistado, y en la tercera se presentaban doce creencias con las que el sujeto debía expresar su acuerdo o desacuerdo en una escala de cuatro puntos. Los ítems sobre la mujer y la familia fueron adaptados de la escala sobre ideología tradicionalista de la familia de Levinson y Huffman (1955), mientras que los ítems sobre la sociedad fueron diseñados especialmente para este estudio.

A partir de los ítems, se elaboraron tres índices correspondientes a cada una de las imágenes sociales indicadas: un índice sobre la imagen de la mujer (MI), un índice sobre la imagen de la familia (IF), y un índice sobre la imagen del orden social (IS). Los índices fueron determinados por razones teóricas, pero posteriormente fueron sometidos a un análisis factorial a fin de verificar empíricamente si los ítems incluidos en cada índice saturaban un mismo factor. Los resultados obtenidos utilizando el factor principal con iteraciones mostraron que los ítems de cada índice saturaban un mismo factor a un nivel satisfactorio.

MI consta de cuatro ítems y tiene un valor mínimo de 4 puntos y un valor máximo de 16 puntos. Los ítems incluidos son: «A las mujeres les puede perjudicar el ser demasiado inteligentes»; «es difícil que un hombre siga respetando a su novia si tienen relaciones sexuales antes del matrimonio»; «hay mucho de verdad en el pensamiento de que una madre no suele equivocarse»; «Es natural que los hombres sean menos religiosos que las mujeres».

IF consta de tres ítems y tiene un valor mínimo de 3 puntos y un valor máximo de 12 puntos. Los ítems incluidos son: «las virtudes más importantes que los niños deben aprender son la obediencia y el respeto a la autoridad»; «aunque es deseable cierta igualdad en el matrimonio, en general el marido debe tener la última palabra en los asuntos familiares», «nada hay más despreciable que una persona que no sienta un gran amor, gratitud y respeto por sus padres».

Puesto que los ítems de los índices MI e IF fueron obtenidos de una misma escala (Levinson y Huffman, 1955) se decidió unirlos en un solo índice, llamado índice de «Ideología tradicionalista de la familia» (IIF), con un mínimo de 7 puntos y un máximo de 28 puntos.

IS consta de tres ítems y tiene un valor mínimo de 3 puntos y un valor máximo de 12 puntos. Los ítems incluidos son: «la sociedad debe retribuir mejor a los que realizan un trabajo más especializado y difícil que a los que realizan un trabajo sencillo y fácil»; «hay un plan divino para cada persona y para cada cosa»; «es un error que el voto de un analfabeto cuente tanto como el voto de una persona culta».

El cuestionario fue primero pasado entre un grupo de estudiantes de psicología social de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. En San Salvador (N = 45). Posteriormente, los mismos estudiantes se encargaron de pasar el cuestionario, y cada uno de ellos debía entrevistar a un mínimo de sujetos. Las únicas restricciones eran que los sondeados estuvieran proporcionalmente distribuidos entre ambos sexos y en tres grupos de edad: de 14 a 20 años, de 21 a 30 años y de 31 a 40 años. Tras la eliminación de algunos cuestionarios inválidos, el total de los sujetos sondeados fue de 755, lo que da un grupo total de N = 800.

La edad media de los sujetos fue de 25.5 años (consecuencia de la estratificación por grupos de edad). 65.7% eran solteros y el resto estaban casados, separados u otro. La media de hermanos vivos era cuatro, lo que indica una familia promedio de siete miembros en caso de que ambos pares vivan y permanezcan unidos. La media de escolaridad era de 13.1 años y la mediana 13.2 años, es decir, que la mitad de los sondeados había terminado estudios de secundaria. Este dato es importante, pues señala con claridad que este grupo tiene en promedio una escolaridad muy superior a la de la población salvadoreña. Sin embargo, el grupo incluye sujetos con una escolaridad tan baja como dos años, aunque el 97.3% de los sujetos sondeados se encuentra entre los 6 y 20 años de escolaridad. Este punto de la escolaridad será examinado más detalladamente en la parte del análisis final. Por último, 84.1% se declaran católicos, 8.9% se confiesan «cristianos» o «protestantes», y sólo 5.4% (N = 40) se definen a sí mismos como ateos o agnósticos.

Tanto el instrumento empleado como el grupo de sujetos limitan el alcance del presente estudio. El cuestionario utilizado era intencionadamente muy sencillo y podía responderse en breves minutos. El hecho de que el cuestionario fuera corrido por estudiantes sin especial entrenamiento requería un formato sencillo. Por otro lado, la gravísima situación sociopolítica del país exigía que el cuestionario apareciera lo más inocuo e intrascendente posible, lo que llevo a eliminar cualquier pregunta que pudiera suscitar recelos. Con todo, hubo un cierto número de rechazos (calculado en un 10% de los individuos a los que se solicitó colaboración) motivado sobre todo por temores políticos.

Otras limitaciones de este estudio provienen del carácter del grupo de sujetos. Su tamaño es ciertamente grande (N = 800) e incluye sujetos pertenecientes a todos los niveles del espectro socioeconómico salvadoreño. Sin embargo, el grupo no constituye una muestra representativa de la población de El Salvador. El sector con estudios universitarios está sobrerrepresentado, siendo así que constituye apenas un 3.4% de la población escolar total. Por otro lado, el grupo está formado únicamente por habitantes de la zona metropolitana de San Salvador. Por todo ello, se habla de grupo y no de muestra. Sin embargo, el hecho de que el grupo incluya igual número de personas de ambos sexos, distribuidos en tres subgrupos de edad, y de que el sondeo fuera realizado por un variado número de estudiantes, resulta en un grupo relativamente heterogéneo, con personas de muy diversa condición social, económica y cultural. Prácticamente

los sectores mas diversos de la poblacion metropolitana se encuentran representados en el grupo de sujetos, aunque no en una media proporcional.

Resultados

El Índice «Imagen de la mujer» (IM) muestra una distribucion sesgada positivamente, es decir, los puntajes tienden a acumularse en la parte baja de la escala, lo que significa una imagen relativamente poco machista de la mujer (cuadro 1).

Cuadro 1.- Medidas de tendencia central de los índices de imágenes sociales*

	A IMAGEN MUJER	B IMAGEN FAMILIA	C IDEOLOGÍA TRADICIONAL (A+B)	D IMAGEN ORDEN SOCIAL
Escala (Mínimo-Máximo)	4-16	3-12	7-28	3-12
Media	7.9	7.8	15.6	6.9
Desviación típica	2.5	2.3	3.9	1.8
Mediana	7.5	7.8	15.7	6.8
Sesgo	0.58	-0.02	0.16	0.30

* Los valores altos indican el polo más "conservador" de los diversos índices.

70% de los sujetos o mas indica que a las mujeres no les perjudica el ser demasiado inteligentes, que no son menos dignas de respeto por el hecho de tener relaciones prematrimoniales y que no son por naturaleza mas religiosas que los hombres. El 59% esta en desacuerdo de que una madre, por el hecho de ser madre, nunca se equivoque. Ahora bien, como claramente se obseva en el cuadro 2, la MI se vuelve tanto mas machista o conservadora cuanto menos escolarizados estan los sujetos y cuanto mas religiosos se consideran a si mismos. Estas relaciones son confirmadas por un analisis de varianza. El efecto principal de la variable escolaridad sobre MI alcanza una $F = 58.1$ que, con 2 y 750 grados de libertad, tiene una probabilidad menos de .001 de ocurrir al azar. El F de la variable religiosidad es de 4.8 que, con 3 y 750 grados de libertad, tiene una probabilidad menor a .004 de ocurrir al azar.

Sin embargo, no hay un efecto de interacción significativa entre escolaridad y religiosidad sobre MI. Por otro lado, ni el sexo ni el estado civil, ni la edad ni la ocupacion del sujeto cuando se controla su escolaridad, tienen influjo alguno sobre la MI.

El Índice «Imagen de la Familia» (IF) ofrece unos resultados mas conservadores que los del índice IM (cuadro 1), es decir, la imagen de la familia que tiene este grupo es relativamente mas tradicionalista que su imagen de la mujer. El 48.4% del grupo acepta que las virtudes mas importantes que hay que enseñar a los niños son la obediencia y el respeto a la autoridad, el 71% piensa que no hay nada mas despreciable que la falta de amor y gratitud hacia los padres, y el 36.3% opina que el marido debe siempre tener la ultima palabra en las decisiones familiares.

Tambien en el caso de la IF es el grado de escolaridad la variable mas significativa: cuantos mas años de escuela ha completado un individuo, mas liberal tiende a ser su IF (cuadro 3). El análisis de varianza confirma esta relación ($F = 20.7$; $< .001$ con 1 y 753 grados de libertad). Así mismo la religiosidad de las personas parece estar significativamente relacionada con su IF, pero no otras variables como el sexo, la edad, la ocupacion o (como podria esperarse) el estado civil.

Cuadro 2.- Valores promedios en el índice "imagen de la mujer" según Escolaridad* y Religiosidad**

ESCOLARIDAD	GRADO DE RELIGIOSIDAD				TOTAL	
		Muy	Bastante	Poco		Nada
Primaria	X	10.0	10.4	9.9	9.8	10.0
	N	(23)	(20)	(60)	(6)	(109)
Secundaria	X	9.1	8.2	8.2	7.4	8.2
	N	(19)	(66)	(116)	(9)	(210)
Universidad	X	7.6	7.4	7.3	5.9	7.2
	N	(19)	(135)	(252)	(37)	(443)
TOTAL	X	9.0	7.9	7.9	6.6	7.9
	N	(61)	(221)	(428)	(52)	(762)

* Escolaridad: F=58.1; gl=2, 750; p= .001
**Religiosidad: F=4.8; gl=3,750; p= .003

Cuadro 3.- Valores promedios en el índice "imagen de la familia" según Escolaridad* y Religiosidad**

ESCOLARIDAD	GRADO DE RELIGIOSIDAD				TOTAL	
		Muy	Bastante	Poco		Nada
Primaria	X	9.0	9.6	8.7	7.5	8.8
	N	(22)	(20)	(58)	(6)	(106)
Secundaria	X	8.5	8.3	7.8	8.1	8.1
	N	(20)	(66)	(117)	(9)	(212)
Universidad	X	8.0	7.4	7.3	6.5	7.3
	N	(19)	(137)	(253)	(38)	(447)
TOTAL	X	8.5	7.9	7.7	6.9	7.7
	N	(61)	(223)	(428)	(53)	(765)

* Escolaridad: F=20.7; gl=2, 753; p=.001
**Religiosidad: F=3.4; gl=3,753; p=.017

Finalmente, el Índice «Imagen del orden social» (IS) presenta también un leve sesgo positivo, es decir, los resultados indican una tendencia a una visión moderadamente liberal (cuadro 1). Este resultado parece estar muy influido por la opinión, bastante generalizada, sobre la igualdad del voto entre personas analfabetas y personas con formación escolar (74% del grupo opina que todo voto debe tener el mismo valor). Sin embargo, un 52.2% se inclina a que la retribución social sea desigual, de acuerdo con las funciones desempeñadas por los individuos y su importancia social, y un 48.8% acepta la idea de que exista un plan divino para cada cosa y cada persona.

También en el caso de la IS son la escolaridad y el grado de religiosidad las dos variables más significativas (cuadro 5). La edad parece estar moderadamente relacionada con la IS, incluso tras controlar el efecto de la escolaridad: las personas entre 20 y 30 años parecen tener una visión más liberal que los más jóvenes y los mayores. Un dato interesante es que no hay una clara relación entre el grado de escolaridad de un individuo y su opinión sobre la retribución

desigual en función de la importancia de la labor que se realice. En otras palabras, no parece que la mayor escolaridad aumente significativamente la actitud favorable de los individuos hacia una distribución social de los bienes más igualitaria.

Cuadro 4.- Valores promedios en el índice "ideología tradicionalista de la familia" según Escolaridad* y Religiosidad**

ESCOLARIDAD	GRADO DE RELIGIOSIDAD				TOTAL	
		Muy	Bastante	Poco		Nada
Primaria	X	18.9	20.0	18.5	17.3	18.8
	N	(22)	(20)	(56)	(6)	(104)
Secundaria	X	17.8	16.5	15.9	15.6	16.2
	N	(19)	(66)	(115)	(9)	(209)
Universidad	X	15.6	14.8	14.7	12.5	14.6
	N	(18)	(135)	(249)	(37)	(439)
TOTAL	X	17.5	15.8	15.5	13.6	15.6
	N	(59)	(221)	(420)	(52)	(752)
* Escolaridad: F=54.5; gl=2, 740; p=.001						
**Religiosidad: F=6.1; gl=3,740; p=.001						

Cuadro 5.- Valores promedios en el índice "imagen del orden social" según Escolaridad* y Religiosidad**

ESCOLARIDAD	GRADO DE RELIGIOSIDAD				TOTAL	
		Muy	Bastante	Poco		Nada
Primaria	X	8.6	8.5	7.9	8.5	8.2
	N	(22)	(19)	(60)	(6)	(107)
Secundaria	X	7.7	7.3	6.8	6.0	7.0
	N	(20)	(66)	(117)	(9)	(212)
Universidad	X	7.2	6.9	6.3	6.1	6.5
	N	(19)	(137)	(252)	(38)	(446)
TOTAL	X	7.9	7.2	6.7	6.4	6.9
	N	(61)	(222)	(429)	(53)	(765)
* Escolaridad: F=23.1; gl=2, 753; p=.001						
**Religiosidad: F=6.2; gl=3,753; p=.001						

Existe una clara relación entre estos cuatro índices, que arrojan coeficientes de correlación de Pearson superiores al .35, todos ellos positivos. El coeficiente de correlación de Pearson más elevado es entre IIF e IS: $r = .43$. Estas correlaciones parecen apuntar a una consistencia, más o menos conservadora, entre las imágenes sociales de los individuos, lo que apoya la idea de una estructura ideológica de la que las imágenes formarían parte.

Análisis

Una consideración superficial de los resultados podría llevar a la conclusión de que. Las imágenes sociales de la mujer, la familia y el orden social tienden a ser moderadamente liberales en El Salvador. Por el contrario, creemos que los datos presentados apoyan la tesis opuesta, es decir, que estas imágenes tienden a ser conservadoras en la generalidad de la población.

Sin duda ninguna, la imagen de la mujer reflejada por este grupo es relativamente poco machista. La mayoría de los sujetos no parece tener como ideal las características que el machismo exige de la mujer: no piensa, por ejemplo, que la virginidad sea una virtud esencial, que la mujer deba reducirse al plano puramente emocional, o que su destino fatal sea el hogar y la familia. Sin embargo, estos puntos de vista machistas son aceptados totalmente por cerca de un 30% del grupo, precisamente aquellos sujetos con menos escolaridad y que se consideran a sí mismos más religiosos, sin que el sexo o la edad de las personas parezca influir en la concepción machista (para un análisis más detallado, ver Martín-Baró, 1980b).

El presente grupo presenta una imagen de la familia que no puede ser calificada de conservadora ni de liberal. Hay quienes mantienen la conveniencia de una familia en la que la autoridad resida fundamentalmente en el padre y a los hijos se les enseñe el respecto y la obediencia a la autoridad, pero hay quienes están en desacuerdo con esta visión. El punto importante es que la diferenciación entre imágenes (más liberal o más conservadora) parece estar ligada al grado de escolaridad: cuantos más años completados de escuela, más liberal será la imagen que los individuos tengan de la familia.

La imagen sobre el orden social de este grupo en conjunto es también moderadamente liberal (la distribución tiene un pequeño sesgo positivo). Sin embargo, un buen porcentaje está de acuerdo en que existe un orden querido directamente por Dios y que este orden implica una distribución desigual de los beneficios sociales, según la importancia y dificultad de la función desempeñada en la sociedad por los individuos. Una vez más, es el grado de escolaridad el factor más relacionado con las diferencias en la imagen del orden social de los individuos: cuanto menos escolaridad, más conservadora su imagen.

Así, pues, el grado de escolaridad resulta ser en todos los casos el factor más estrechamente relacionado con el carácter conservador o liberal de las imágenes sociales aquí examinadas: cuantos más años de escuela haya completado el individuo, más liberales serán sus imágenes de la mujer, la familia y el orden social. En todos los casos se ha podido comprobar una diferencia significativa entre los sujetos que solo han alcanzado estudios de primaria, aquellos que han hecho también estudios de secundaria, y aquellos que han llegado al nivel universitario. Esta es la razón de que afirmemos que los presentes datos parecen apoyar la tesis de que las imágenes sociales examinadas tienden a ser conservadoras en El Salvador.

Efectivamente, en el grupo aquí analizado el 58.2% de los sujetos ha llegado al nivel universitario, siendo así que en El Salvador apenas un 3.4% de los que comienzan la escuela llega a este nivel (ver Ministerio, sin fecha). En otras palabras, la gran mayoría de la población salvadoreña apenas culmina los primeros años de escuela primaria - si es que llega a entrar en la escuela. De hecho, si se compara la matrícula inicial en los diversos niveles del sistema escolar, solo el 51.9% de aquellos que empiezan la escuela se matricula en tercer grado de primaria y solo el 14.2% llega a matricularse al nivel de secundaria - y los mismos datos se obtienen en un análisis longitudinal que en uno transversal. Por consiguiente, en nuestro grupo el sector más representativo de la población salvadoreña es precisamente el de los individuos con un nivel de escuela primaria. Ahora bien, este subgrupo tiene en todos los casos examinados en el presente estudio las imágenes sociales más conservadoras: su imagen de la familia más tradicionalista y su imagen del orden social levemente menos igualitaria.

Aparecen, así, dos grupos sociales claramente diferenciados por su nivel de escolaridad: uno que se queda a nivel de primaria (o alfabeto) y que abarca entre el 85% y el 90% de la población salvadoreña, y otro que llega al nivel de secundaria e incluso al nivel universitario, pero que no incluye más del 10% o el 15% de la población. Globalmente considerados, estos dos grupos se superponen a los dos grandes sectores socioeconómicos del país: por un lado, la clase baja (campesinos, proletarios, marginados), por otro las clases media y alta. Así, la distribución social del ingreso se reproduce en la distribución de los beneficios escolares, aun cuando algunos sectores de la clase media alcancen niveles de escolaridad más altos que los de la oligarquía

(Montes, 1979). El dato interesante es que estos dos grandes grupos parecen tener también diversas imágenes sociales y, por consiguiente, diversos marcos de referencia mental para su acción. Este marco es más «conservador» en el grupo menos escolarizado (sector socioeconómicamente bajo), más «liberal» en el grupo con más años de escuela (que es, también, el grupo socioeconómicamente alto). Anotemos, sin embargo, que el mayor liberalismo no alcanza a desmitificar la imagen de los padres y su papel social o a modificar la imagen de cómo deban ser retribuidas las funciones desempeñadas en la sociedad.

No es de extrañar que la escolarización produzca este efecto psicosocial y necesariamente diferenciador. La escuela es, de hecho, uno de los principales agentes de la socialización. Ahora bien, esta labor diferenciadora de la escuela es comprendida de dos maneras. Para unos, la escuela cumple una función modernizante, cambiando los valores y actitudes de las personas de acuerdo con las necesidades de una sociedad moderna, urbana e industrial (Inkeles y Smith, 1974). Para otros, la escuela constituye un mecanismo de reproducción social discriminatorio, en cuanto que transmite y refuerza las diferencias entre los diversos grupos sociales en beneficio de la clase dominante (Bourdieu y Passeron, 1970; Jencks, 1972; Bowles y Gintis, 1976).

Con base en los datos aquí presentados, cabe pensar que ambas visiones tienen su parte de razón. La escuela produce, efectivamente, una modificación psicosocial de los marcos de referencia de los individuos, como pretenden los defensores de la modernización. Pero es cierto también que esta modernización mental, en un contexto social capitalista como el de El Salvador, se constituye en mecanismo y aun criterio de discriminación social que reproduce y aumenta las diferencias existentes en el plano económico. La escuela moderniza, pero esta modernización resulta discriminatoria, al hacer posible que unos pocos (precisamente la minoría perteneciente a la clase social dominante) aumenten su capacidad de enfrentar las exigencias de la organización social moderna y así aseguren su control y dominio social.

De cara a los cambios sociales que parecen estar a punto de ocurrir en El Salvador, es muy posible que el carácter conservador de las imágenes sociales consideradas pueda resultar una rémora. A corto plazo, el machismo aun imperante con respecto al papel de la mujer y de la familia en la sociedad podría generar fricciones y malentendidos entre los sectores populares respecto a las exigencias de un orden social que no discrimine sexualmente. Obviamente, a los sectores de clase más alta lo que les ha de costar es la aceptación práctica (que ni su «liberalismo» llega a alcanzar) de una distribución más igualitaria de los beneficios sociales, redistribución que no se podrá hacer sin reducir su cuota de beneficios particulares. Pero, a largo plazo, el problema psicosocial para unos y otros es fundamentalmente educativo, en el sentido de que el nuevo orden social, más justo y humano, eche raíces en una mentalidad nueva y común a todos los grupos sociales, así como en un horizonte, también nuevo y común, de necesidades y aspiraciones.

Referencias

- Asociación Nacional Pro-Infancia: *Informe nacional sobre la infancia, la juventud y la familia en El Salvador*. (Versión preliminar). Conferencia sobre la Infancia, la Juventud y la familia en Centroamérica y Panamá. San Salvador, 1971.
- Bourdieu, P. y Passeron, J.C.: *La reproducción*. París: Ed. de Minuit, 1970.
- Bowles, S. y Gintis, H.: *La escolaridad en la América capitalista*. New York: Basic Books, 1976.
- Burleson, N.D.: *Estampas salvadoreñas de la cultura de la pobreza*. ODECA, 1969.
- Colindres, E.: *Fundamentos económicos de la burguesía salvadoreña*. San Salvador: UCA Ed., 1977.
- CONAPLAN: *Plan de desarrollo económico y social 1973-1977*. San Salvador, sin fecha.
- Converse, P.E.: La naturaleza de los sistemas de creencias en los públicos masivos. En D. E. Apter (Comp.), *Ideología y descontento*. New York: The Free Press, 1964.

- Deutscher, I.: *Lo que decimos/Lo que hacemos: sentimientos y actos*. Glenview, Ill.: Scott, Foresman, 1973.
- Dillehay, R.: Sobre la poca importancia de las pruebas negativas clásicas acerca de los efectos de las actitudes en la conducta. *American Psychologist*, 1973, 28, 887-891.
- Duijker, H.C.J.: *Las actitudes y las relaciones interpersonales*. En: H.C.J. Duijker, P. Fraissé, P. Meili, P. Oleron y J. Paillard: *Psicología de las actitudes*. (Traducción de F. Mazia). Buenos Aires: Proteo, 1967.
- Fishbein, M. y Ajzen, I.: *Creencia, actitud, intención y conducta*. Reading, Mass.: Addison-Wesley, 1975.
- Gissi, J.: Femenidad, machismo: mitos culturales. *Mensaje*, 1972, 212, 512-520.
- Henríquez de Paredes, Q.: *Un dilema: la educación sexual*. San Salvador: Asociación Demográfica Salvadoreña, 1970.
- Inkeles, A. y Smith, D. H.: *Modernización: cambios individuales en seis países en desarrollo*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1974.
- Jencks, C.: *Desigualdad: Una reevaluación del efecto de la familia y la escolaridad en América*. New York: Harper & Row, 1972.
- Jerez, C.: El contexto socioeconómico de las decisiones políticas en el proceso de integración centroamericano. *Estudios Centroamericanos*, 1977, 339-340, 5-32.
- Knaster, M.: La mujer en América Latina: estado de las investigaciones, 1975. *Latin American Research Review*, 1976, 11, 3-74.
- Levinson, D. y Huffman, P.: La ideología tradicionalista de la familia y su relación con la personalidad. *Journal of Personality*, 1955, 23, 251-273.
- Liska, A. E. (Comp.): *Debate sobre la consistencia. Lecturas acerca del impacto de las actitudes en la conducta*. New York: John Wiley & Sons, 1975.
- Martín-Baró, I.: *Psicodiagnóstico de América Latina*. San Salvador: Departamento de Psicología, UCA José Simeón Cañas, 1972.
- Martín-Baró, I.: Fantasmas sobre un gobierno popular en El Salvador. *Estudios Centroamericanos*, 1980, 377-378, 277-290. (a)
- Martín-Baró, I.: *¿Es machista la imagen de la mujer en El Salvador?* (Manuscrito sometido para su publicación). San Salvador, 1980. (b)
- McGuire, W.J. La naturaleza de las actitudes y del cambio de actitud. En G. Lindzey y E. Aronson (Comps.): *Manual de psicología social*. Vol. 3. Reading, Mass., Addison-Wesley, 1969.
- Ministerio de Planificación y Coordinación del Desarrollo Económico y Social de El Salvador: *Indicadores económicos y sociales*. Enero-junio 1979. San Salvador, sin fecha.
- Montes, S.: Familia y paternidad responsable. *Estudios Centroamericanos*, 1974, 30 -304., 21-30.
- Montes, S.: La mujer salvadoreña en el Año Internacional de la Mujer. *Estudios Centroamericanos*, 1976, 327-328, 39-52.
- Montes, S.: *Estudios sobre estratificación social en El Salvador*. San Salvador: Departamento de Sociología y Ciencias Políticas. UCA José Simeón Cañas, 1919.
- Moscovici, S.: Sociedad y teoría en Psicología Social. En J. Israel y H. Tajfel (comps): *El contexto de la psicología social: Una evaluación crítica*. London: Academic Press, 1972.
- Poelzer, D.: *La encuesta de Santa Ana: Una encuesta sobre cómo perciben los adultos católicos*. Humboldt, CA.: California State University, 1973.
- Rokeach, M.: *La naturaleza de los valores humanos*. New York: The Free Press, 1913.
- Schuman, H. y Johnson, M.P.: Actitudes y conducta. *Annual Review of Sociology*, 1976, 2, 261-207.
- Smith, M.B., Bruner, J.S. y White, R.W.: *Opiniones y personalidad*. New York: John Wiley & Sons, 1956.
- Stevens, E.P.: El marianismo: la otra cara del machismo en América Latina. *Diálogos*, 1974, 10, 17-24.
- Torres-Rivas, E.: Familia y Juventud en El Salvador. En A. Gurrieri, E. Torres-Rivas, J. González y E. de la Vega: *Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana*. México: Siglo XXI, 1971.
- Vega, J.R.: El Concubinato en América Central. *Estudios Centroamericanos*, 1970, 263, 424-440.
- Wicker, A.W.: Actitudes contra acciones: la relación de las respuestas verbales y conductuales con los objetos de las actitudes. *Journal of Social Issues*, 1969, 25, 41-78.
- Wilson, G. D. (Comp.): *Psicología del conservadurismo*. London: Academic Press, 1973.